

3º DOMINGO DE ADVIENTO – Ciclo A (11 DICIEMBRE 2016)

Lectura del libro de Isaías

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría.

Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis.»

Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará.

Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará.

Volverán los rescatados del Señor., vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán. Palabra de Dios

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN MATEO

NARRADOR: En todas las ciudades y aldeas se oía el eco de la voz de Juan que decía: ¡Preparad los caminos del Señor!
¡Allanad los senderos! ¡El Señor está cerca, a punto de enviar al Salvador! Y fue por entonces cuando Herodes lo mandó encarcelar. Sus discípulos le llevaban noticias en sus visitas a la cárcel.

DISCÍPULO 1º: Hemos oído que en Galilea ha surgido un Profeta, que habla con autoridad.

DISCÍPULO 2º: Sí, es Jesús de Nazaret. El otro sábado en la sinagoga dijo que era el Mesías. ¡Estuvieron a punto de despearle!

JUAN: El Señor está cerca... pero no sabemos quién es. Id a ver a Jesús y preguntadle si Él es el Mesías, el esperado de Israel.

NARRADOR: Los enviados de Juan llegaron ante Jesús y le dijeron la misión que traían.

DISCÍPULO 1º: Nos envía Juan a preguntarte si eres el Mesías, el esperado de Israel.

NARRADOR: Aquel día Jesús curó a ciegos, cojos, sordos, paralíticos, leprosos, perdonó a pecadores... Y Jesús encontraba tiempo para compadecerse y pasar buenos ratos con los pobres, anunciándoles la Buena Noticia. Jesús bendecía a los que acogían su palabra y se hacían sus discípulos. Después despidió a los enviados de Juan, no sin antes advertirles:

JESÚS: Id y decidle a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. Y dichoso quien no se sienta defraudado por mí.

NARRADOR: Una vez que hubieron marchado los discípulos, Jesús tomó la palabra y comenzó a hablar de Juan.

JESÚS: ¿Qué salisteis a ver en el desierto, una caña agitada por el viento? ¿O fuisteis a ver un hombre lujosamente vestido?

DISCÍPULO 2º: Los hombres que visten con lujo están en las ciudades, Maestro.

JESÚS: Entonces... ¿qué salisteis a ver?

DISCÍPULO 1º: Fuimos a ver un profeta.

JESÚS: Sí, os digo, y más que un Profeta; porque de Él está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti”. Os aseguro que no ha nacido de mujer nadie más importante que Juan Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él.

NARRADOR: Y Jesús, terminó así, aquel día, su jornada.

PALABRA DEL SEÑOR

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

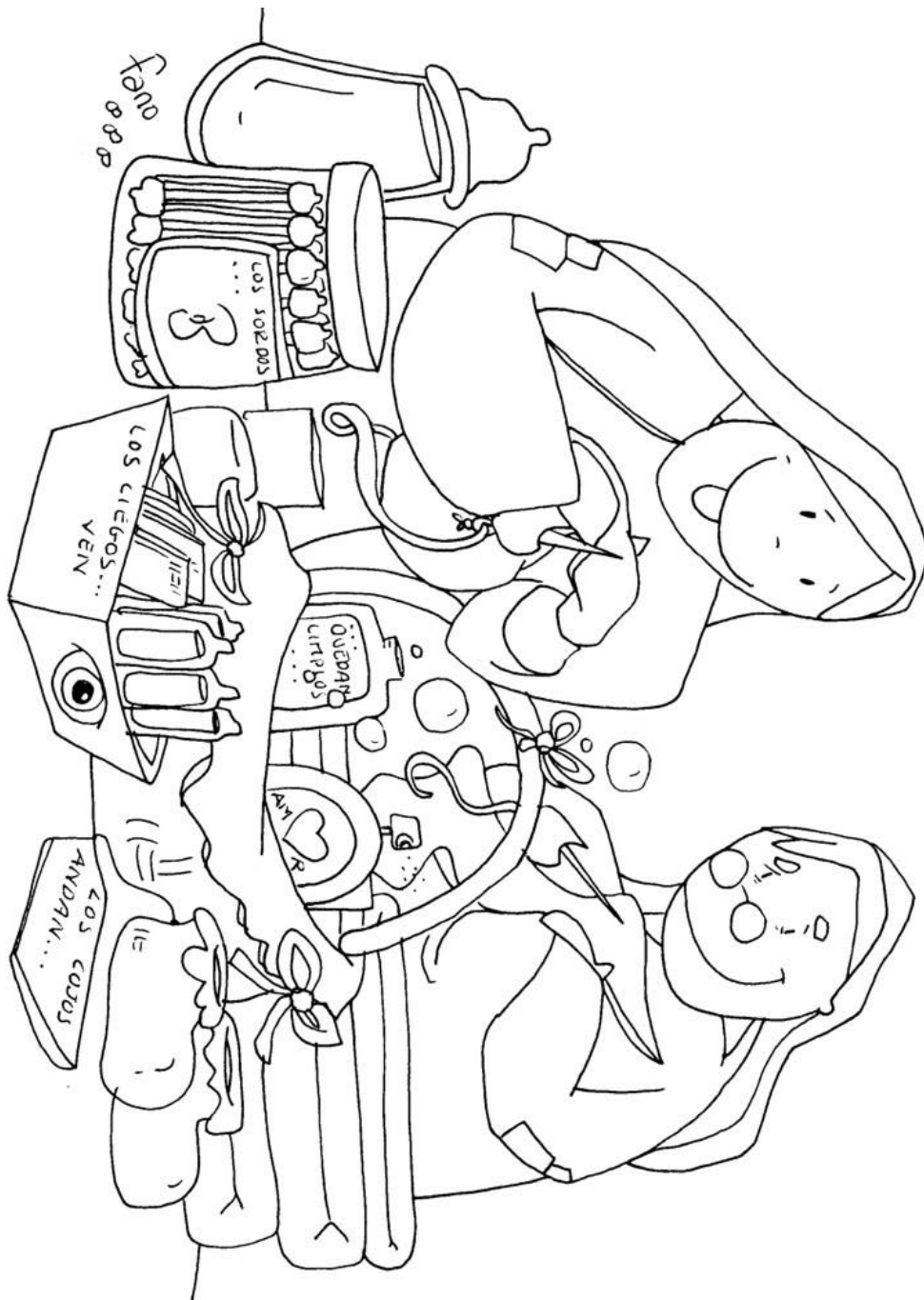
Reflexión

La esperanza, que es la que da tono al tiempo de Adviento, es fuente inagotable de dinamismo y optimismo para la vida, a menudo árida, de los cristianos en el desierto de este mundo. Los profetas nunca dejaron de predicarla, incluso cuando la situación parecía no tener salida. «Mirad —decían—: los signos precursores de vuestra próxima liberación son ya visibles. ¡Sed fuertes, no temáis! ¡Que cesen vuestras quejas y lamentos desesperanzados! Aplicad el oído y percibiréis en la noche el rumor de los pasos de vuestro Dios que viene en persona a salvaros».

Es cierto que todavía no ha llegado el tiempo de la cosecha. Pero la semilla ya ha sido arrojada. Y germina en silencio bajo el hielo del más riguroso invierno. Como los profetas, esos hombres de la esperanza nunca defraudada, como el labrador que aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, estemos seguros de que lo que ocurra ha de superar todas nuestras expectativas. Guardémonos de las rencillas y de quejarnos unos de otros. Estas cosas no conducen sino a enfrentamientos inútiles, cuando de lo que se trata es de trabajar juntos para apresurar la venida del juez-labrador que está cerca.

Una vez más la liturgia de este domingo nos pone ante los ojos el ejemplo de Juan Bautista, profeta único, modelo de fidelidad y paciencia. Juan anuncia al que «ha de venir», que puede más que él y ante el cual debe menguar (cf Mt 3,13-15; Mc 1,6-7; Lc 3,15-16; Jn 3,30). Pero él no lo ha visto. Estaba en prisión cuando Jesús empezó a predicar, y ya no saldrá de allí con vida. Llevando su misión hasta el final, el Precursor manda a preguntar a Jesús: «Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?».

Los signos de la llegada del Reino no son siempre los que se esperaban. Pero hay algunos que no dejan lugar a engaño. Dios y su Cristo están presentes cuando el mal retrocede, cuando son los pequeños, los débiles, los pobres y olvidados los que tienen la prioridad. Esa es la respuesta que Jesús da a los enviados de Juan: la misma respuesta que sigue dando a los que lo interrogan. No hay otro criterio para discernir la venida del reino de los cielos y la autenticidad de los enviados de Dios. Realizando tales obras es como se llega a ser, y se sigue siendo cada vez más, verdadero discípulo del Señor.



Comenta y colorea lo que significa el dibujo